

DACIA CAPTA: PARTICULARIDADES DE UN PROCESO DE CONQUISTA Y ROMANIZACIÓN *

Juan Ramón Carbó García
Universidad Carlos III de Madrid
jrcarbo@hum.uc3m.es

DACIA CAPTA: DISTINCTIVE ATTRIBUTES OF A PROCESS OF CONQUEST AND ROMANIZATION

RESUMEN: Aunque cada provincia del Imperio Romano tenía sus propias peculiaridades, las características especiales de Dacia necesitan ser enfatizadas a la hora de poder comparar y contrastar la vida provincial y las distintas épocas en la región con los casos de otras provincias: estuvo bajo control imperial durante un período de tiempo notablemente más corto; experimentó una transformación radical en el período romano, con una fuerte romanización caracterizada sobre todo por una intensa colonización proveniente de todo el orbe romano; albergó unos ejércitos provinciales sustanciales; permitió el acceso imperial a unos recursos minerales extraordinariamente ricos; los indígenas dacios apenas participaron en la vida provincial; no hubo *ciuitates* autóctonas; y la aristocracia y la religión indígenas no estuvieron presentes en la época romana.

PALABRAS CLAVE: Dacia, romanización, colonización, dacios, religión

ABSTRACT: Although every province of the Roman Empire had its own peculiarities, the special features of Dacia do warrant emphasis to compare and contrast the provincial life and different times of the region with other provinces: it was held by the Empire for a remarkably short time; it experienced a radical transformation in the Roman period, with a strong romanisation specially featured by an intense colonisation from all the Roman world; it was the home of substantial provincial armies; it allowed imperial access to extraordinarily rich mineral resources; the Dacian natives hardly were a part of the provincial life; there were not indigenous *ciuitates*; and the native aristocracy and religion were not present in Roman times.

KEYWORDS: Dacia, Romanisation, colonisation, Dacians, religion.

* Este estudio se enmarca dentro del proyecto de la DGCYT con clave HUM2006-09503, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, y fue realizado por el autor durante una estancia en Roma, invitado por la Academia de Rumanía.

En el año 101 d.C., Trajano condujo los ejércitos romanos a la Dacia y dio comienzo la Primera Guerra Dácica, que concluyó en falso el año siguiente y que trajo como consecuencia la Segunda Guerra Dácica, entre el 105 y el 106 d.C., tras la cual, el rey de los dacios, Decéballo, se suicidó y la mayor parte del territorio del que había sido su reino quedó en posesión de los romanos¹. Se ha debatido mucho sobre los objetivos y los motivos de estas guerras, aunque parece bastante claro que la causa principal era reforzar la seguridad fronteriza en esa zona del Imperio. Aunque el alcance de otras causas como la atracción del oro dacio o la búsqueda de gloria militar también han sido objeto de debate, resulta bastante evidente -a la luz de los precedentes del siglo y medio previos- que Roma no podía permitir que existiera un reino “bárbaro” tan poderoso y bien organizado como lo era el dacio en la época de Decéballo en una zona geográfica tan próxima a la parte central de su imperio. La amenaza latente era demasiado peligrosa como para no ocuparse de ella debidamente, y de ese modo intentar no repetir los errores de Domiciano². La conquista tenía un carácter estratégico para asegurar la defensa de las provincias balcánicas y para impedir cualquier nueva tentativa de concentración anti-romana

¹ Como fuentes para el progreso de las campañas, especialmente el relato de D.C. 68.6.1. a 68.14.5.; también las representaciones artísticas de la Columna Trajana en Roma y del Tropaeum Traiani en Adamclissi, con los trabajos de L. Rossi, *Trajan's Column and the Dacian Wars* (London 1971); F. A. Lepper, S. S. Frere, *Trajan's Column* (Gloucester 1988); F. B. Florescu, *Die Siegesdenkmal von Adamklissi: Tropaeum Traiani* (Bonn 1965). Un estudio reciente y muy completo de las guerras dácicas de Domiciano y de Trajano, con abundantes fuentes arqueológicas, en A. S. Ștefan, *Les guerres daciennes de Domitien et de Trajan. Architecture militaire, topographie, images et histoire* (Roma 2005). Ver también C. C. Petolescu, *Dacia și Imperiul Roman. De la Burebista până la sfârșitul Antichității* (Bucarest 2000) 105-156; e igualmente R. Ardevan, L. Zerbin, *La Dacia romana* (Soveria Mannelli-Catanzaro 2007) 23-33.

² Con Decéballo (87-106 d.C.), el reino de Dacia, que comprendía toda la cuenca interior carpática y la zona entre el Danubio y los Cárpatos de la actual Oltenia, recuperó gran parte del poder que había detentado bajo la época de Burebista, en el siglo I a.C., pero es precisamente ahora cuando va a empezar a enfrentarse directamente a la amenaza romana. Ante los esporádicos pero atrevidos ataques dacios en las provincias de Mesia, Domiciano ordenó expediciones de castigo contra ellos. Tras derrotar estrepitosamente la ofensiva romana a cargo del prefecto del pretorio, Cornelio Fusco, en el 87 d.C., los dacios fueron derrotados a su vez en *Tapae*, restaurándose la paz en el 89 d.C. Sin embargo, en ese momento, los romanos ni pretendían ni estaban preparados para intentar la conquista de Dacia, sino que sólo buscaban proporcionar a los dacios un severo correctivo. Decéballo demostró sus habilidades diplomáticas al buscar rápidamente un encuentro con Domiciano y enviar como embajador a un noble dacio, Diegis, en lugar de presentarse en persona. Del tratado de paz resultante se constituyó un compromiso por el cual, Decéballo se reconocía como cliente de Roma y debía consentir el paso por su reino de las tropas romanas basadas en Mesia y en dirección a Panonia para enfrentarse a los marcómanos. Además, puede que debiera ceder igualmente algunas cabezas de puente en la ribera izquierda del Danubio, pero a cambio de esto, los dacios recibieron de Roma artesanos -que Decéballo empleó en la construcción y mejora de sus fortalezas en los Cárpatos-, subsidios monetarios y una diadema real como rey vasallo y aliado de Roma. No obstante, no devolvió todos los prisioneros ni los estandartes de la legión *VAlaudae* de Fusco. Resulta bastante evidente que Domiciano pretendía cerrar cuanto antes aquel frente para poder dedicar toda su atención a los marcómanos, pero en cualquier caso, el tratado de paz con Decéballo fue muy criticado y considerado incluso como vergonzoso para los romanos. Precisamente ésta es otra de las causas esgrimidas para las campañas de época trajanea. Ver Dio Cass. 67.7.2-4.

entre las poblaciones bárbaras situadas al norte del Danubio en su curso medio-bajo. Los reinos dacios de Burebista y de Decéballo habían dado muestras suficientes de su capacidad ofensiva, estratégica y diplomática para reunir en torno a ellos y en épocas diferentes a otros pueblos bárbaros de la Europa central y oriental, como los sármatas iázigos y roxolanos, los buros y bastarnos, de origen germánico, y otros pueblos daco-getas más o menos independientes³.

La iconografía representada en los diferentes monumentos de la propaganda trajanea con respecto a las guerras dácicas muestra escenas bélicas de episodios de gran violencia y crueldad. Tanto en la Columna de Trajano, en Roma, como en el *Tropaeum Traiani* de Adamklissi, al igual que habría de suceder décadas después en el diseño y la construcción de la Columna de Marco Aurelio, la atrocidad de la guerra y las escenas de bárbaros vencidos, humillados e incluso masacrados, quedaban justificadas en el imaginario romano por la necesidad y legitimidad de esas guerras de exterminio⁴. Su consecución garantizaba la seguridad de los súbditos del imperio y la pervivencia de un mundo, el romano, que había sido designado por los dioses con el objetivo de cumplir una misión civilizadora eterna, en un mensaje similar al que transmitían los poetas augusteos. El orden político romano y también el carácter paradigmático e inalterable de la cultura clásica suponían una garantía para todos los habitantes del Imperio, la garantía de una vida segura y civilizada, donde podían verse incluso reflejados los pueblos bárbaros. Y las escenas de guerra, aunque muestran un grado de brutalidad elevado, siguen un patrón de representación con un lenguaje figurativo y decorativo y una técnica artística depurada que vuelve al clasicismo, del mismo modo que sucedía con el lenguaje utilizado por la Segunda Sofística, igualmente clásico. Se ponía de manifiesto la superioridad de la cultura greco-romana sobre las culturas de los pueblos vencidos, en este caso, los dacios⁵.

Sin embargo, debemos analizar si esta interpretación de los motivos iconográficos de la ideología trajanea concuerda realmente con el proceso histórico desarrollado en Dacia durante y después de la conquista romana, comenzando

³ E. Condurachi, "La Dacia romana e i suoi problemi strategici e politici", *La Dacia pre-romana e romana, I rapporti con l'Impero* (Roma 1982) 99; J. R. Carbó García, F. J. Rodríguez San Juan, "Studia Dacica et Parthica (I): Las relaciones diplomáticas entre los enemigos de Roma en época de Trajano", *Athenaeum* 95,1 (2007) 321-348 (especialmente 331-336).

⁴ El bajorrelieve en espiral donde se muestra el relato de las dos campañas dácicas sigue unos temas fijos como la organización del *limes* danubiano, la partida del ejército, las batallas, las *adlocutiones* de Trajano, las ceremonias religiosas, la sumisión de enemigos derrotados, las labores del ejército en los bosques y la construcción de vías y de campamentos, la constante persecución de los dacios en los bosques, los asedios de los *oppida* dacios, las batallas y escaramuzas, el sacrificio de los prisioneros, la huida y el posterior suicidio de Decéballo, y el saqueo y destrucción de las aldeas, con la deportación de las poblaciones dacias de sus refugios montañosos a nuevos establecimientos en la llanura y la masacre de los dacios fugitivos.

⁵ J. R. Carbó García, M^a. J. Hidalgo de la Vega, "El ecumenismo romano en época de Trajano: espacios de inclusión y exclusión", *SHHA* 26 (2008) 19.

por la organización del nuevo territorio provincial y atendiendo a las importantes particularidades del caso dacio.

Al acabar la segunda guerra, de inmediato comenzó el establecimiento de la red viaria, así como de centros de población y campamentos militares. Las fronteras precisas de la nueva provincia no están establecidas con certeza, aunque la gran meseta de Transilvania -especialmente la parte occidental- se hallaba en su centro, como había sucedido con el reino de Decébalos. En lo que se refiere a las otras zonas geográficas circundantes, la situación no resulta tan clara. Por ejemplo, el Banato fue conquistado y se construyó una vía que comunicaba Dacia con Panonia Inferior, desde Partiscum -en la confluencia de los ríos Tisa y Mureş- a Lugio, de modo que las dos provincias limitaban inicialmente entre sí y Mesia Superior no era una provincia fronteriza. Será en tiempos de Marco Aurelio cuando Roma pierda el control del sur de la Llanura Panónica y el suroeste del Banato, aunque los sármatas iázigos ya atacaron esa zona durante el reino de Adriano y realmente era entonces una región pantanosa y escasamente habitada. Parte del territorio conquistado en el sureste, en la región de Muntenia, fue incorporado a Mesia Inferior⁶. La presencia romana en el este de la meseta transilvana era menos fuerte y finalmente, en la zona noroccidental, la frontera no ha podido ser establecida con claridad, aunque se ha sugerido que podría haber llegado hasta el río Tisa⁷.

Los ataques de los sármatas roxolanos y iázigos en el 117-118 d.C. llevaron a una reorganización de las fronteras y del interior de la provincia durante el reino de Adriano. La legión *III Flavia Felix*, que había estado estacionada en Berzovis, fue trasladada a Singidunum y la *VII Claudia* a Viminacium, cuando regresó de la Guerra Pártica, de modo que sólo quedó una legión en Dacia, la *XIII Gemina*, en Apulum. En el sureste, Adriano consiguió la paz con los roxolanos, pero renunció a los territorios conseguidos en Muntenia y el sur de Moldavia, y además se transfirió el control del sureste de Transilvania y de la zona del Olt del gobernador de Mesia Inferior al gobernador de Dacia. En el interior, la única provincia resultante de la conquista fue dividida en tres provincias diferentes: Dacia Inferior (con la región de Oltenia oriental, al sur de los Cárpatos, y la región suroriental de Transilvania), Dacia Superior (que incluía la Oltenia occidental, el Banato, la zona de las Puertas de Hierro y la parte central y occidental de la meseta transilvana) y Dacia Porolissensis (en la parte septentrional, comprendiendo el norte de Transilvania). La Dacia Superior era gobernada por un legado de rango pretoriano, mientras que las otras dos provincias estaban bajo el gobierno de procuradores ecuestres y estaban defendidas por tropas auxiliares.

Durante el reinado de Marco Aurelio y como consecuencia del comienzo de la Guerra Marcománica, se trasladó la legión *V Macedonica* de Mesia Inferior

⁶ A. Diaconescu, "Dacia under Trajan. Some observations on Roman tactics and strategy", *AMN* 34, 1 (1997) 35-38.

⁷ C. Opreanu, *Dacia romană și barbaricum* (Timișoara 1998) 48-51.

a Potiaisa, en Dacia Porolissensis, en torno al 167-168 d.C., para contrarrestar la amenaza de marcómanos y iázigos en la Llanura Panónica. En esa misma época tuvo lugar un nuevo reordenamiento interno de las provincias dacias, que pasaron a denominarse Dacia Malvensis (antigua Inferior), Dacia Apulensis (antigua Superior) y Dacia Porolissensis. La región suroriental de Transilvania pasó a formar parte de la Dacia Apulensis, mientras que la zona de las Puertas de Hierro del Danubio marcaba el límite occidental entre la Dacia Malvensis y la Dacia Apulensis. Las tres provincias eran a su vez distritos financieros bajo la autoridad de procuradores de rango ecuestre, mientras que el mando militar de las tropas de las tres provincias recaía sobre un gobernador senatorial de rango consular, el *consularis trium Daciarum*, establecido en Apulum y que incluía entre sus subordinados a los legados de las dos legiones, ambos de rango pretoriano. El culto imperial provincial también fue unificado para las tres provincias, con un *concilium trium Daciarum* reunido en la primera de las ciudades surgidas en la Dacia romana: la Colonia Ulpia Traiana Augusta Dacica Sarmizegetusa.



Fig. 1: Mapa de la Dacia romana con las principales vías y núcleos de población.

Si la Colonia Ulpia Traiana Augusta Dacica Sarmizegetusa fue establecida en fecha temprana, debiendo su nombre, Sarmizegetusa, a la antigua capital de Decébalos, las dos legiones iniciales -*XIII Gemina* y *III Flavia Felix*- se establecieron en sendos campamentos situados respectivamente en Apulum y Berzovis, a 72 millas romanas de distancia cada una, al norte y al oeste. Por otra parte, a 72 millas romanas al norte de Apulum se emplazó Napoca⁸. La urbanización es el término moderno que seguimos para definir la política imperial de constituir unos centros urbanos de derecho romano o peregrino. Para el caso que nos ocupa, en Dacia, la urbanización de un territorio en el que no había existido previamente una organización urbana mediterránea debió ser un objetivo de primera importancia para la administración imperial. Tal y como sucedía en el resto del Imperio, el establecimiento de una red de ciudades autónomas, ligadas entre ellas por la pertenencia a una misma estructura jurídica, constituía la única forma practicable para lograr organizar amplias regiones con un nivel de civilización muy disparate, de modo que en Dacia, seguramente muy poco después de culminada la conquista, comenzaron las labores de sistematización organizativa de la provincia, instalándose en ella la *pax romana* y las primeras unidades territoriales, además de la correspondiente a la Colonia Ulpia Traiana Sarmizegetusa⁹.

Es en este momento cuando debemos hacer ya referencia a una de las particularidades más importantes de Dacia en cuanto a su conquista y romanización, que en cualquier caso necesitan ser enfatizadas debidamente a la hora de poder realizar un estudio comparativo serio con la situación planteada en otras provincias del Imperio Romano¹⁰. Esa primera particularidad a la que hago referencia no es otra que la de haber sido receptora de un proceso de colonización masiva, de mayores proporciones y mucho más rápido que en los casos de otras provincias. La romanización de Dacia, que tuvo su inicio en la misma época de Trajano, después de la conquista, pudo desarrollarse con una gran rapidez e intensidad gracias precisamente a esa importante colonización de su territorio, sobre la que volveremos más adelante.

Y es que, habiendo planteado ya el tema de la urbanización del nuevo territorio provincial transdanubiano, resulta imprescindible apuntar y aclarar desde este preciso instante otra de las particularidades de Dacia, un rasgo específico como fue la inexistencia de *ciuitates* autóctonas en época romana, ya que como ha apuntado

⁸ I. P. Haynes, W. S. Hanson, "An introduction to Roman Dacia", W. S. Hanson, I. P. Haynes (eds.), *Roman Dacia. The making of a provincial society* (Portsmouth-Rhode Island 2004) 18: Sarmizegetusa, Apulum y Napoca son nombres de claro origen dacio, aunque hay que hacer notar que las excavaciones efectuadas sobre los emplazamientos de las ciudades romanas sugieren que habían tenido un escaso o más bien ningún asentamiento prerromano.

⁹ I. Bogdan Cătănciu, "Despre apariția orașelor și statutul acestora în Dacia romană", *Ephemeris Napocensis* 3 (1993) 204.

¹⁰ N. Gudea, T. Lobüscher, *Dacia: eine römische Provinz zwischen Karpaten und Schwarzem Meer (Orbis Provinciarum)* (Mainz-Rhein 2006).

el profesor rumano Radu Ardevan, principal estudioso del urbanismo y la vida municipal en la Dacia romana, ninguna de las nuevas ciudades de época provincial y asentamientos conocidos sobre el territorio de Dacia son continuadores de una evolución de asentamientos prerromanos existente antes de la conquista y no se ha dado, ni siquiera de forma accidental, ni una situación arqueológica en la que pueda observarse una superposición entre antiguos centros autóctonos dáricos y los nuevos asentamientos y ciudades romanas¹¹, de modo que en nuestro estado del conocimiento, podemos afirmar que no existe ningún tipo de relación -más allá de algunos nombres de origen dacio para las nuevas ciudades- entre los asentamientos fortificados proto-urbanos dáricos y las ciudades romanas de Dacia. Y otra particularidad más sin analogías en otras provincias: los centros proto-urbanos de los dacios desaparecieron con la conquista romana y las ciudades romanas fueron establecidas en emplazamientos completamente nuevos, cuando en las provincias en las que el tipo urbano mediterráneo no se había desarrollado con antelación a la conquista romana, Roma siempre utilizaba las infraestructuras autóctonas existentes, algo que no sucede en Dacia. En otros territorios provinciales, el término *ciuitas*, equivalente a *populus*, indicaba jurídicamente la existencia de una comunidad étnica o territorial, pero en el caso que nos ocupa no se ha encontrado hasta la actualidad ni una sola inscripción -entre las más de cuatro mil de la Dacia romana- que haga referencia a ese término, lo cual vendría a soportar la idea de la inexistencia de *ciuitates* autóctonas. Además, hay que tener en cuenta que la mayoría del territorio dependería directamente de la administración militar, si se exceptúan los *territoria coloniae et municipiorum*, con lo cual, se refuerza igualmente esa particularidad observada para la urbanización y, claro está, la romanización de Dacia, al contrario que lo que ocurre por ejemplo en Panonia, Germania Inferior, Galia o Britania.

La primera etapa del proceso de urbanización de Dacia comenzó de forma inmediata al término de la Segunda Guerra Dácica de Trajano, pues la conquista trajo consigo que parte de las tropas romanas que participaron en ella se convirtieran en un ejército provincial. La mera existencia de éste y de los numerosos grupos de civiles que lo habían seguido hasta la nueva provincia provocó el establecimiento de los primeros centros civiles en las proximidades de los campamentos, constituyendo así el núcleo de los futuros asentamientos urbanos. Enseguida, la llegada masiva de colonos, a la que ya hemos hecho referencia, da paso a la segunda etapa. A su llegada, estos colonos estaban organizados ya en comunidades de tipo romano, algunas de las cuales llegarán a ser verdaderos núcleos urbanos en la Dacia romana¹².

¹¹ R. Ardevan, *Viața municipală în Dacia romană* (Timișoara 1998) 89-104.

¹² C. Opreanu, "Particularitățile modelului de urbanizare în Dacia romană. Contribuție la studiul integrării Daciei în civilizația romană", *Studii de istorie antică. Omagiu profesorului Ioan Glodariu* (Cluj-Napoca 2001) 430.

De este modo, tras la conquista, se observa que la red de asentamientos estaba llena de *uici* militares en las cercanías de los campamentos de las unidades auxiliares, a lo largo del *limes* y en la zona del interior de la provincia, y asimismo estaban las *canabae* de las tres legiones basadas en Dacia en un primer momento¹³, y también numerosos *uici* poblados por los colonos recién llegados. El asentamiento más importante en esta época, la única ciudad propiamente dicha, fue la ya mencionada *colonia* de veteranos de Sarmizegetusa. Los centros civiles de mayor importancia, que a lo largo de varias décadas evolucionaron hasta la fase urbana, fueron surgiendo a lo largo del trazado de la vía romana más importante de Dacia, que realizaba una curva desde el oeste hacia el interior de los Cárpatos y hacia el norte de los territorios conquistados, uniendo Tibiscum con Ulpia Traiana Sarmizegetusa, Apulum, Potaissa, Napoca y Porolissum.

Entre los años 117 y 119 d.C. tuvo lugar una crisis militar y política en la zona sur del Danubio, que dio lugar a diversos cambios al comienzo del reinado de Adriano. Para empezar, el nuevo emperador tuvo miedo de que el gran puente de Apolodoro de Damasco construido a la altura de Drobeta sobre el Danubio para la Segunda Guerra Dácica pudiera hacer más fácil el paso para los sármatas, que en caso de invasión, podrían cruzar a Mesia sin demasiadas dificultades, por lo cual, ordenó desmontar la gran superestructura de madera¹⁴. Y tentado estuvo de abandonar la nueva provincia transdanubiana, al igual que había hecho con las efímeras provincias conquistadas por su antecesor en su campaña pártica, pero siguió el consejo de sus más íntimos colaboradores y lo que hizo fue proceder a la reorganización provincial, algo que habría de modificar la evolución de su proceso de urbanización. Varias unidades militares se trasladaron o abandonaron la provincia, de modo que algunos de sus *uici* militares y las *canabae* ya formadas se vieron en la tesitura de desarrollarse sin la importante influencia ocasionada por la presencia del ejército, y éstos fueron probablemente los primeros asentamientos que lograron alcanzar el estatuto de *municipia*. Así pues, la mayor parte de las ciudades romanas de Dacia se desarrollaron en las cercanías de campamentos importantes, al igual que se ha demostrado que ocurrió en África, Britania, Panonia o Germania Inferior¹⁵. Sin embargo, aunque el papel del ejército en la formación y evolución de las ciudades se revela importante, este papel no es excluyente, ya que en el caso de la Dacia romana, la colonización civil habría tenido también un papel relevan-

¹³ Las dos ya mencionadas y también la *I Adiutrix*, que estuvo estacionada por un corto período de tiempo en Apulum.

¹⁴ D.C. 68.13.1-6.

¹⁵ J. C. Mann, *Legionary Recruitment and Veteran Settlement during the Principate* (London 1983); Ph. Crummy, "The Origines of Some Major Roman-British Towns", *Britannia* 13 (1982) 125-134: Las excavaciones arqueológicas evidencian elementos de continuidad de las estructuras constructivas de los campamentos, así como de la topografía, en el proceso de la transformación de antiguos campamentos en ciudades, como en los casos de Colchester, Fishbourne, Gloucester, Wroxeter, Exeter, Lincoln o Cirencester.

te¹⁶. La ciudad romana representó en las provincias transdanubianas una nueva forma de habitación y unas nuevas concepciones que condujeron a que el modo de vida tradicional prerromano desapareciera, al reemplazar las antiguas formas de organización socio-política. Por todo ello, Dacia constituye un magnífico ejemplo del urbanismo romano en su faceta de poderoso instrumento político¹⁷.

Pero si tenemos que señalar un período verdaderamente significativo en el proceso de urbanización de la Dacia, éste fue sin duda la época Antonina tardía y la época Severiana, la época de mayor esplendor provincial¹⁸. Como centros urbanos incluidos en la categoría de *municipia* y de *coloniae*, existieron en Dacia once asentamientos: Ulpia Traiana Sarmizegetusa, los dos asentamientos existentes en Apulum, Napoca, Drobeta, Romula, Potaissa, Porolissum, Dierna, Tibiscum y Ampelum. Además, existieron otros asentamientos que poseían elementos edilicios que les hubieran permitido alcanzar una promoción municipal que nunca llegaron a obtener, como en los casos de Micia, Sucidava, Aquae de la Dacia Inferior¹⁹ o Alburnus Maior. El retraso en la obtención de los estatutos de *municipium* y de *colonia* puede constatar en varios centros urbanos de importancia en Dacia, como Apulum, Potaissa, Porolissum o Tibiscum, y parece que el obstáculo principal del lento avance hacia el grado de *municipium* fue la presencia en su seno de una potente guarnición con un *territorium* militar que en el caso de aparición de un *municipium* tomaba otro carácter jurídico y recibía otra administración, en lo que concernía al beneficio de la explotación. Al contrario de lo que sucedió en la mayor parte de las ciudades de otras provincias del Imperio, el apogeo de las ciudades de la Dacia romana, con una gran prosperidad económica edilicia, tuvo lugar en el período de los Severos.

Las principales vías terrestres provinciales en época romana seguían los cursos de los ríos más grandes, como es el caso del Mureş y del Someş, interconectados por una vía romana. Ya se ha mencionado que a lo largo de toda esta línea de norte a sur en la parte occidental de la meseta transilvana se hallaban las principales ciudades romanas de la provincia. La vía romana se prolongaba hacia el oeste,

¹⁶ C. Opreanu, "Relationship of Forts to Town Origins in Roman Dacia", H. Ciugudean, V. Moga (eds.), *Army and Urban Development in the Danubian Provinces of the Roman Empire* (Alba Iulia 2000) 79-89.

¹⁷ El urbanismo en la Dacia romana ya fue estudiado con mayor amplitud en un estudio previo: J. R. Carbó García, "Algunas consideraciones sobre el proceso de urbanización en la Dacia Romana", *SHHA* 20 (2002) 115-138. La obra de referencia más importante continúa siendo el trabajo de R. Ardevan, *Viața municipală în Dacia romană* (Timișoara 1998). Desde una perspectiva arqueológica y más reciente, A. Diaconescu, "The towns of Roman Dacia: an overview of recent archaeological research", W. S. Hanson, I. P. Haynes (eds.), *Roman Dacia...*, 87-142.

¹⁸ C. Opreanu, "Particularitățile modelului...", 430.

¹⁹ En realidad, la denominación de Aquae para el asentamiento romano en Cioroiul Nou es objeto de debate: existieron unos baños termales en época romana, pero no conocemos con exactitud que los romanos denominaran así este asentamiento.

en la región del Banato, en la Llanura Panónica, para comunicar la Dacia Superior con la vecina provincia de Mesia Superior. Tibiscum era un punto estratégico en el que confluían las tres vías procedentes de la meseta transilvana, de Mesia Superior y también de Dacia Inferior. Los otros asentamientos romanos de la zona estaban dispuestos a lo largo de estas vías de comunicación. Por otro lado, desde Micia partía hacia el oeste la vía que llevaba a Partiscum y hacia Panonia Inferior. La principal vía romana en Dacia Inferior seguía el curso del Olt, desde la confluencia con el Danubio hasta el interior de la meseta de Transilvania, comunicando con la Dacia Superior. A lo largo de esta vía se encontraban varios asentamientos y campamentos militares romanos. Otra vía iba por el interior desde Romula hasta Drobeta (Turnu-Severin), al oeste. La vía seguía todavía hacia occidente, a Dierna (Orșova), y giraba hacia el norte para dirigirse a Tibiscum. Asimismo, otra vía partía de Drobeta hacia el noreste para establecer una comunicación directa a través de las montañas con Ulpia Traiana Sarmizegetusa, en la Dacia Superior²⁰.

Otros rasgos particulares de las provincias dácicas fueron la posibilidad del acceso romano a unos recursos minerales extraordinariamente ricos y a la vez, constituir la base para unos ejércitos provinciales sustanciales. En este sentido, los arqueólogos rumanos y algunos extranjeros han estudiado la distribución de los campamentos de las tropas legionarias y auxiliares romanas, especialmente para identificar los nada claros límites provinciales -especialmente en la zona septentrional- y para intentar establecer su propia funcionalidad, y el resultado es que la pauta de distribución de los campamentos es más propia de una fuerza de ocupación que de un sistema defensivo fronterizo, si bien resulta muy probable que algunos de los campamentos en las zonas interiores hubiesen estado relacionados con el control de los recursos minerales²¹. La distribución de las ciudades sobre el territorio de la recién conquistada provincia, la implantación de la presencia militar y el proceso de colonización mismo no obedecieron, pues, solamente a razones de índole poblacional, para cubrir zonas despobladas tras la guerra, sino que fue perfectamente organizada para favorecer una explotación y comercio ventajoso de los recursos naturales tan ricos en la región occidental de Transilvania. Por ejemplo, la colonia de Sarmizegetusa estaba estratégicamente muy bien situada para la explotación de las minas de oro en torno a Ampelum, al noreste, y de los grandes yacimientos de hierro en las montañas de Poiana Ruscă, en Teliuc, al norte, mientras que asimismo controlaba una parte importante de la ruta del comercio de la sal que desde el interior de Transilvania conducía hasta Mesia Superior y Panonia. Las dos ciudades de Apulum también se situaron cerca de las minas de oro en torno a Ampelum y además tuvieron la ventaja de haber sido fundadas junto al río Mureș, lo que les proporcionaba un acceso directo a las redes comerciales

²⁰ Sobre la red viaria en Dacia romana, el trabajo más completo y más reciente es el de F. Fodorean, *Drumurile din Dacia romană* (Cluj-Napoca 2006).

²¹ A. Diaconescu, "The towns of Roman Dacia...", 126-127.

del sistema fluvial provincial. Además, estaban situadas en una zona de tierra muy fértil para la explotación agrícola.

La vida económica de la provincia giraba en torno a la explotación de los recursos naturales y a su comercialización hacia otras provincias: se cultivaba la tierra y se aprovechaban los bosques para la explotación y exportación de la madera; se extraían y se exportaban también oro, plata, hierro y otros minerales; sucedía lo mismo con la sal, tan abundante en la parte occidental de la meseta transilvana. Sin embargo, no había una producción artesanal destacada y la provincia dependía mucho de las importaciones y del artesanado rural, bien desarrollado. La cerámica era local en su mayoría y había talleres de piedra en casi todos los centros urbanos y algunos rurales. El comercio se mantenía sobre todo gracias a la excelente red viaria y al sistema fluvial por ríos navegables como el Mureș o el Olt. Las vías de comunicación llevaban ese comercio hacia otras provincias, como las dos Mesias y las dos Panonias, desde donde discurría hasta territorios más lejanos como Asia Menor, Dalmacia o Italia²².

No obstante, la importancia de los ejércitos provinciales reside no sólo en su distribución en el territorio, en relación con los recursos o como focos administrativos para la mayoría de la población rural, siendo por lo general la pauta observada fuera de los *territoria* de las ciudades, sino que además, también resulta de enorme interés la composición de las tropas auxiliares. El gran número atestiguado de *alae*, *cohortes*, *numeri* y *uexillationes*, así como su distribución y la proveniencia de sus soldados de diferentes provincias del Imperio permiten seguir de cerca los distintos casos y las consecuencias de su presencia en las provincias dácicas.

Pero volviendo al elemento autóctono, comentábamos antes que, a pesar de que los nombres de las principales ciudades romanas se originaban en topónimos dacios, ni un asentamiento romano fue fundado sobre asentamientos indígenas previos. La mencionada inexistencia de *ciuitates* indígenas se explicaría por el avance de la sociedad dacia desde una organización tribal a una de tipo estatal, en época de Burebista y durante el siglo y medio siguientes. Este argumento ha sido utilizado para explicar la ausencia de la elite indígena en la Dacia romana, el principal interlocutor social en otras provincias, de modo que los romanos se vieron en la tesitura de tener que contactar con comunidades indígenas locales carentes de aristocracia²³. Su ausencia resulta innegable, puesto que si ésta hubiese existido, se habría romanizado y además habría manifestado su presencia con la erección de inscripciones, aparte de haber continuado probablemente con la emisión de

²² A. Husar, *Din istoria Daciei romane* (Cluj-Napoca 2002) 287-364.

²³ C. Opreanu, "Regândind romanizarea în Dacia. Cazul sudului Transilvaniei", *Ephemeris Napocensis* 18 (2008) 131-145.

moneda local, como por ejemplo se ha observado en el caso de la Galia²⁴. Sin embargo, no parece plausible que la evolución a una sociedad de tipo estatal pueda explicar por sí sola la ausencia total de la aristocracia indígena, aunque sin duda fue un elemento muy influyente en esa situación. Opreanu indicaba muy recientemente que en el proceso de consolidación del poder real en Dacia, la aristocracia tribal habría sido destruida, con toda probabilidad²⁵. Pero tenemos testimonios de la presencia de esa aristocracia dacica dentro de la entidad de tipo estatal que era el reino de Decéballo, como el ya mencionado Diegis, al que envió como embajador a Domiciano, por ejemplo. La cuestión es que parte de esa aristocracia efectivamente pudo ser destruida en el proceso de consolidación real y otra parte debió pasar de ser una aristocracia tribal a formar parte de la organización estatal encabezada por Decéballo, constituyendo todavía la élite social dacica, lo cual no significaba que hubiese desaparecido, sino que se había adaptado al cambio socio-político operado en esos casi dos siglos. Cuando los romanos conquistan Dacia y eliminan completamente esa entidad de tipo estatal, el reino de Decéballo, resulta natural que la aristocracia, ligada a los puestos de predominio en el gobierno, el ejército, la burocracia y en la corte, y no a las comunidades rurales y antiguas tribus, desapareciera al mismo tiempo que el propio reino dacico. Aunque es muy posible que en esa desaparición jugase también un papel importante el elemento religioso, como expondré más adelante.

En cualquier caso, la existencia de comunidades indígenas sí parece estar mejor atestiguada en el medio rural que en el medio urbano, y sobre todo en las zonas periféricas provinciales y en aquellas otras no colonizadas, de modo que aunque su pervivencia en época romana es indudable, los indígenas dacicos no jugaron un papel importante en la vida social provincial -ya que ésta estaba ligada a la vida urbana- y quedaron prácticamente excluidos²⁶. Un estudio de esta cuestión a partir de la iconografía romana representada en la Columna Trajana de Roma y en el *Tropaeum Traiani* de Adamklissi, que muestran sin duda una guerra de exterminio brutal, y a partir de los muchos testimonios del intenso proceso colonizador, podría llevar a sostener la idea -como de hecho ha sucedido en innumerables estudios- de que los dacicos fueron absoluta y completamente exterminados y/o expulsados de la nueva provincia romana, cuando en realidad, la arqueología muestra cada vez con mayor firmeza que las comunidades indígenas siguieron existiendo en el medio rural de las tres provincias dácicas, con ciertas pautas de interacción existentes entre ellas y los grupos intrusivos de colonos, e incluso hubo dacicos que

²⁴ I. Piso, "L'aristocratie municipale de Dacie et la grande propriété", *Du latifundium au latifondo. Un héritage de Rome, une création médiévale ou moderne?* (Paris 1995) 437-450. Ver G. Woolf, *Becoming Roman. The origins of provincial civilization in Gaul* (Cambridge 1998).

²⁵ C. Opreanu, "Regândind romanizarea în Dacia...", 132 ss.

²⁶ Por ejemplo, los indígenas dacicos no dejan testimonios epigráficos ni arqueológicos de su presencia en las ciudades.

dejaron constancia de su presencia en otras partes del Imperio Romano o incluso llegaron a ser reclutados para integrar unidades auxiliares formadas por dacios²⁷.

Todas las particularidades señaladas hasta el momento deben ser muy tenidas en cuenta a la hora de tratar la controvertida cuestión de la romanización en Dacia, aunque para empezar, es conveniente tener claro lo que se entiende por romanización. De entrada, se trata de un término empleado habitualmente para cubrir una gran variedad de procesos históricos diferentes, una convención para poder destacar una serie de transformaciones sociales, económicas y culturales que han creado la civilización romana, en la que se ha generado un sistema coherente a partir tanto de las similitudes como de las diferencias observadas en esos procesos. En España, Marcelo Vigil destacó la escasa probabilidad de que la romanización fuera un proceso único, sencillo y unidireccional²⁸. Más recientemente, Keith Hopkins opinaba en el mismo sentido, apuntando un significado bidireccional para la romanización, entendiéndola más bien como parte integrante de un proceso más amplio de adaptación recíproca entre conquistadores y conquistados, por un lado un mecanismo de control político imperial y por el otro, una respuesta subjetiva de la elite indígena dominada²⁹. También afirmaba Hopkins que “el proceso histórico requiere necesariamente tanto el arte de la reconstrucción imaginativa como un conocimiento detallado de los hechos” en el que “deberíamos tener bien presente -como mínimo- la variedad del pasado, el hecho de que éste escapa a un conocimiento certero, y el esquematismo de los conceptos que usamos”³⁰. Y esa puntualización viene al caso en este instante, porque ¿qué es lo que sucede entonces en la

²⁷ Bastaría con hacer referencia al crucial trabajo de prospección aérea desarrollado de forma sistemática por W. S. Hanson e I. A. Oltean, que ha producido estos resultados. Ver a este respecto I. A. Oltean, *Dacia. Landscape, colonization, romanization* (London 2007). Para distintos aspectos de la pervivencia indígena, ver D. Protase, *La continuité daco-romaine* (Cluj-Napoca 2001) (aunque con una perspectiva y pretensión, la de demostrar la continuidad del elemento daco-romano en épocas posteriores, que ya están desfasadas); el innovador estudio de R. Cîrjan, “Le statut juridique des indigènes dans la province de Dacie: questions de fond et questions de forme pour un nouveau débat historique”, *Ephemeris Napocensis* 16-17 (2006-2007) 119-130; o el interesante artículo conjunto de D. Dana, F. Matei-Popescu, “Le recrutement des Daces dans l’armée romaine sous l’empereur Trajan: une esquisse préliminaire”, *Dacia NS* 50 (2006) 195-206, y el de D. Dana, “Les Daces dans les ostraca du Désert oriental de l’Égypte. Morphologie des noms daces”, *ZPE* 143 (2003) 166-186, en los que se analizan las unidades auxiliares formadas por dacios a partir de diplomas y óstraca. Estudios más antiguos son los de I. I. Russu, *Daco-geții în Imperiul Roman (în afara provinciei Dacia traiană)* (Bucarest 1980) y C. C. Petolescu, “Dacii în armata romană”, *Revista de Istorie* 33 (1980) 1043-1061. Sin embargo, resulta muy difícil poder afirmar que los daco-getas presentes en unidades militares romanas provenían de la provincia conquistada, que se correspondía con el reino de Decébalos, y no de otras zonas, como de Mesia Inferior o los territorios de la actual Muntenia, donde también había dacios que se habían rendido a Trajano durante la primera guerra y que no ayudaron a Decébalos durante la segunda.

²⁸ M. Vigil, “La conquista de la Península Ibérica por Roma y el problema de la Romanización”, M. Artola (dir.), *Historia de España Alfaguara*. M. Vigil: “Edad Antigua” (Madrid 1973) 270-304.

²⁹ K. Hopkins, “La Romanización: asimilación, cambio y resistencia”, J. M^o Blázquez, J. Alvar (eds.), *La romanización en Occidente* (Madrid 1996) 18-21.

³⁰ *Ibidem*, 18.

Dacia, con sus particularidades mencionadas, sin un papel social importante de los conquistados y sin esa elite indígena dominada? Pues efectivamente, las particularidades observadas para un caso en concreto, como el de la Dacia romana, deben ser tenidas en cuenta a la hora de comprender mejor el proceso específico de romanización desarrollado en ese caso. El esquematismo de los conceptos contra el que alertaba Hopkins ha estado muy presente en la forma de tratar la romanización en Dacia por parte de la historiografía rumana hasta hace pocos años, a través de la elaboración de esquemas teóricos ideales, abstractos y reductores, sin tener en cuenta las particularidades observadas. La romanización, concebida como un fenómeno cultural de asimilación de la lengua latina y de transformación de las mentalidades hacia una de tipo romano, ha sido entendida como un fenómeno de aculturación por la que un conjunto de población indígena dacica -del que en realidad se desconoce su número y su importancia en la sociedad provincial- habría modificado su identidad étnica gracias a la influencia de los colonos establecidos junto a ellos.

Pero es que en Dacia, como hemos venido observando, dicho proceso no pudo desarrollarse de esta manera ni funcionar como en otras provincias: la inexistencia de *ciuitates* autóctonas y de una aristocracia indígena en época romana, y el emplazamiento de comunidades dacicas en las zonas periféricas de la provincia, quedando de este modo excluidas, hacen que no estemos en condiciones de identificar un proceso por el que éstas hubieran podido integrarse con rapidez en la civilización romana.

Teniendo siempre en cuenta las particularidades del caso dacico, el proceso de romanización, de integración de la Dacia conquistada en la civilización romana, tuvo lugar principalmente a través de una colonización masiva, que habría traído consigo la urbanización y el desarrollo económico de la nueva provincia³¹. Esta colonización, a la que después hizo referencia Eutropio³², fue realizada con individuos procedentes de áreas del Imperio en las que estaban bien asentadas las ideas romanas de vida cívica y de actuación pública, tal y como revela el estudio onomástico³³. En los centros urbanos de Dacia, la cultura se asemejaba a la de

³¹ C. Opreanu, "Colonisation et acculturation en Dacie. Les mécanismes de l'intégration dans le monde romain", *Orbis Antiquus. Studia in honorem Ioannis Pisonis* (Cluj-Napoca 2004) 656. Ver también C. Opreanu, "Regândind romanizarea în Dacia...", 131-145. A continuación se recogen algunos estudios sobre la romanización en Dacia, que generalmente constituyen ejemplos de esa visión predominante en la historiografía rumana hasta hace relativamente poco tiempo: C. Daicoviciu, "Romanizarea Daciei", *Apulum* 7 (1968) 261-271; L. Balla, "L'importance des colonisations en Dacie", *ACD* 10-11 (1974-1975) 139-143; N. Gudea, "Câteva aspecte și probleme în legătură cu procesul de romanizare în Dacia", *Apulum* 13 (1975) 95-112; L. Balla, "De la romanisation de la Dacie", *ACD* 14 (1978) 51-56; D. Protase, *Autohtonii în Dacia I.* (Bucarest 1980); *idem*, "Considérations sur la romanisation en Dacie", *Marisia* 10 (1980) 53-64; H. Daicoviciu, "La romanisation de la province de Dacie", *AMN* 21 (1984) 81-94.

³² Eutrop. 8.6.2.: *ex toto orbe romano infinitas eo copias hominum transtulerat ad agros et urbes colendas.*

³³ A. Kerényi, *A dàciai személynevek. (Die Personennamen von Dazien), Dissertationes Pannonicae* I, 9 (Budapest 1941); I. I. Russu, "Onomasticon Daciae: numele de persoane în

Roma, lo cual se debió más al traslado e implantación de una comunidad ajena en el espacio dacio que a una romanización de la sociedad dacia, teniendo en cuenta las particularidades señaladas.

Los elementos de población procedían de provincias vecinas o próximas, en el ámbito danubiano o balcánico, tales como Panonia, Mesia, Nórico, Tracia o Dalmacia, y una parte importante de los habitantes urbanos procedía del Oriente griego, llegando hasta un quinto de los individuos conocidos en las ciudades más grandes, como Apulum o Sarmizegetusa³⁴. Pero además de los colonos, habría que añadir también los soldados y veteranos pertenecientes a las distintas unidades militares, especialmente las auxiliares, procedentes de los territorios más alejados del Imperio, desde Britania e Hispania a Siria y al norte de África³⁵.

Finalmente, y también como rasgo distintivo del proceso de romanización en Dacia, debemos tratar el aspecto religioso, ya que la religión constituye otro de los indicadores más relevantes para poder apreciar el grado de romanidad y la romanización provincial. Y la primera particularidad observada -siempre estableciendo una comparación con la situación observada en otras provincias occidentales del Imperio Romano- es la ausencia de testimonios que argumenten una supervivencia de aspectos de la religión dacia en época provincial, y es que ni el registro epigráfico, ni los monumentos figurativos, ni los hallazgos arqueológicos de la Dacia romana han dejado ningún tipo de indicio sobre esa supervivencia, lo cual podría explicarse sobre todo por la existencia en esa época de unas creencias religiosas de tipo indígena con carácter más bien “popular”. A este respecto, no se ha podido detectar tampoco ningún templo o santuario en el *barbaricum* que rodeaba la provincia y donde estaban asentados los dacios libres que habían logrado escapar del territorio conquistado por los romanos y aquellos que no habían sido conquistados.

Es aquí cuando retomamos la argumentación sobre el problema de la desaparición de la aristocracia indígena, uniéndola a la cuestión religiosa. La clase sacerdotal dacia de época prerromana nutría sus filas a partir de los miembros de la aristocracia y, tradicionalmente, el poder religioso en los sucesivos reinos dacios desde Burebista hasta Decéballo había tomado para sí un carácter legitimador del

inscripțiile provinciilor”, *AISC* 4 (1941-1942) 186-233; *idem*, “L’Onomastique de la Dacie romaine”, *L’Onomastique latine. Actes du Colloque International sur l’Onomastique latine* (Paris 1977) 353-363; A. Paki, “Onomasticon Daciae. I. Die Patronymika der Provinz Dacia Porolissensis”, *AMN* 35, 1 (1998) 119-146; D. Dana, “Onomastique est-balkanique en Dacie romaine (noms thraces et daces)”, *Orbis Antiquus. Studia in honorem Ioannis Pisonis* (Cluj-Napoca 2004) 430-448.

³⁴ En este sentido, ver los trabajos de A. Paki, “Populația de la Ulpia Traiana Sarmizegetusa (I)”, *SCIVA* 39 (1988) 355-368; *eadem*, “Populația de la Ulpia Traiana Sarmizegetusa (II)”, *SCIVA* 41 (1990) 149-163; E. Nemeș, “Orientali la Ulpia Traiana”, *Sargetia* 25 (1992-1994) 161-169; D. Alicu, A. Paki, *Town-Planning and Population in Ulpia Traiana Sarmizegetusa* (Oxford 1995); L. Ruscu, “Les noms grecs en Dacie”, *AMN* 35, 1 (1998) 147-186.

³⁵ Ver C. C. Petolescu, *Auxilia Daciae. Contribuție la istoria militară a Daciei romane* (Bucarest 2002).

poder real ante todos los dacios e incluso un cierto poder unificador de la sociedad en torno al rey y la religión oficial, que ellos representaban, un rasgo en cierto modo similar, aunque no idéntico, al de los druidas célticos en Galia y Britania³⁶. Cuando se produce la conquista, los romanos buscaron suprimir totalmente no sólo la organización de tipo estatal del reino de Decébalos, sino también la religión dacica, con sus dioses, sus templos, sus sacerdotes -procedentes de la aristocracia- y cualquier manifestación de culto, por su peligrosa potencialidad unificadora y de legitimación del propio reino, al igual que en Galia y en Britania persiguieron a los druidas³⁷. Esta apreciación podría contribuir a entender la desaparición de la aristocracia dacica y también explica la ausencia de cualquier manifestación religiosa indígena en época romana, no pudiéndose detectar el fenómeno de *interpretatio antiqua* -*interpretatio dacica*- por el que los dacios hubiesen podido ver aspectos o atributos similares a los de sus divinidades en sus contrapartes romanas³⁸ ni tampoco una *interpretatio romana* de las divinidades indígenas. Incluso se ha jugado con la hipótesis de que algunas divinidades indígenas pudieran haber sobrevivido bajo una apariencia romana, por el fenómeno de *interpretatio romana*, como en los casos de Venus, Liber Pater, Silvano o Hércules, atendiendo a la gran popularidad que parecen haber detentado en época provincial y al hecho de que existe un ingente número de ejemplos de ese tipo de proceso en otras provincias, pero en la práctica resulta imposible demostrarlo³⁹.

Y por último, la otra particularidad de la religión en Dacia en época provincial es lo que se ha denominado “cosmopolitismo religioso”, teniendo en cuenta la gran diversidad de cultos y de mentalidades en la población de Dacia, resultante -como no podía ser de otro modo- de la misma diversidad existente en los colonos llegados a Dacia desde todas partes del Imperio Romano. Con el establecimiento del culto imperial provincial, que debía celebrarse por todas las diferentes comunidades, se introdujo un elemento de cohesión religiosa, social y política, de modo que la religión se convirtió en uno de los mecanismos de mayor relevancia para la homogeneización de la sociedad provincial, constituida por grupos con diversas tradiciones y también diferentes grados de romanización cuando se produce su llegada a la Dacia romana.

A modo de conclusión, debemos señalar que todas las particularidades observadas en el proceso de conquista y romanización de Dacia se revisten de mayor significado cuando se observa que el dominio romano sobre las tres provincias

³⁶ J. R. Carbó García, “*Pileati, kapnobátai y ktistai*: El sacerdocio daco-geta y su papel en la cohesión social y la unidad política del s. I a. C. bajo Burebista”, L. Hernández Guerra, J. Alvar Ezquerro (eds.), *Actas del XXVII Congreso Internacional GIREA-ARYS IX: Jerarquías Religiosas y Control Social en el Mundo Antiguo* (Valladolid 2004) 43-50.

³⁷ Una de las principales diferencias reside en que la religión de los dacios, al contrario de la druidica, tenía un carácter centralizado y estaba estrechamente ligada al poder aristocrático y al del rey.

³⁸ C. Opreanu, “Colonisation et acculturation en Dacie...”, 657.

³⁹ Ver en general S. Nemeti, *Sincretismul religios în Dacia romană* (Cluj-Napoca 2005).

duró poco más de siglo y medio⁴⁰, y que el alto grado de romanización alcanzado tuvo lugar en ese período de tiempo remarcablemente corto, lo que constituye en sí mismo el último de los rasgos distintivos que pretendíamos señalar en estas páginas en relación con el caso de Dacia y que deben siempre ser tenidos en cuenta a la hora de poder comprender su particular proceso de romanización y su misma existencia como parte integrante del Imperio Romano.



Fig. 2: Denario (Roma, 103-111). RIC II, 96.

Leyenda del reverso: COS V PP SPQR OPTIMO PRINC. En la base, DAC CAP. (*Dacia capta*). Prisionero dacio sobre montón de armas, con las manos atadas.

⁴⁰ Entre el 253 y el 268 se produjo una brusca caída de la provisión de moneda, lo que ha sido interpretado como una pérdida del control imperial sobre la provincia ya durante el reinado de Galieno, algo confirmado por las indicaciones que nos proporcionan Aurelio Víctor (Aur. Vict. 22-23) y Orosio (Oros. 7.22.7.). Ver C. Găzdac, *Monetary circulation in Dacia and the provinces from the middle and lower Danube from Trajan to Constantine I (AD 106-337)* (Cluj-Napoca 2003) 106. Eutropio (Eutrop. 9.8), Rufio Festo (Rufius Festus 8) o Jordanes (Iord. Rom. 217.) hablan más bien de la pérdida del territorio bajo Galieno, seguida de una retirada final en tiempos de Aureliano, registrada en la *Historia Augusta*, donde se observa que ante los feroces ataques bárbaros en el Illyricum y en Mesia, Aureliano desechó la posibilidad de retener las tres Dacias como provincias dentro del Imperio, abandonando definitivamente su territorio en torno al 271 d.C. (SHA Aurel. 39.). Todas las fuentes literarias para el abandono de la Dacia en D. Ruscu, *Provincia Dacia în istoriografia antică* (Cluj-Napoca 2003) 162-233. También en *idem*, "L'abandon de la Dacie romane dans les sources littéraires (I)", *AMN* 35,1 (1998) 235-254; *idem*, "L'abandon de la Dacie romane dans les sources littéraires (II)", *AMN* 37,1 (2000) 265-275. Benea y Bărbulescu enfatizan la idea de recuperación de territorio en Dacia después de cierto abandono en el reinado de Galieno y antes de la retirada general ordenada por Aureliano. Ver D. Benea, *Dacia sud-vestică în secolele III-IV* (Timișoara 1996) 22; M. Bărbulescu et alii, *Istoria României* (Bucarest 1998) 61.



Fig. 3: Denario (Roma, 103-111). RIC II, 98.

Leyenda del reverso: *COS V PP SPQR OPTIMO PRINC*. En la base, *DAC CAP* (*Dacia capta*). Prisionero dacio sentado sobre una pila de armas, apoyando el rostro en una mano, desmoralizado.



Fig. 4: Sestercio (Roma, 113). RIC II, 621.

Leyenda del reverso: *DACIA AVGVST*. En la base, *PROVINCIA / SC*. Personificación de Dacia sentada sobre una roca, con estandarte de águila y con dos niños que tienen uvas y grano, símbolo de abundancia y prosperidad.